Fiesta de la Virgen del Perpetuo Socorro

Homilía de Monseñor Carlos Castillo, Arzobispo de Lima

21/07/2019

Hermanos y hermanas, el día de hoy celebramos a la Virgen del Perpetuo Socorro, nuestra patrona, y conversando con el Santo Padre que lo he visto el día 2 de Julio, podemos ver una cosa que me dijo que es muy importante y que tiene que ver con lo que hoy día estamos comentando y reflexionando.

¿Por qué es importante celebrar la virgen del perpetuo socorro en relación a lo que me dijo el Papa? El Papa me dijo: "tu pueblo es un pueblo muy religioso y yo estoy muy contento, el viaje fue lindo y en este viaje he podido aprender toda la fuerza que tiene la religiosidad de la gente y el cariño que tienen a la Iglesia porque son muy creyentes, sin embargo estoy preocupado de una cosa, me dijo, estoy preocupado de que hay demasiadas devociones", de tal manera que no solamente hay las devociones antiguas, el Señor de los Milagros, Virgen del perpetuo socorro, etc., sino que aparece una nueva devoción en la China o en Rumania, que están adorando, están rindiendo culto a la Virgen o a Santa Eduviges, y hay un grupo de señoras que adoran a Santa Eduviges, y forman su grupo y que se yo, y una devoción más.

Y ¿Por qué me preocupa? Porque nos dispersamos, no nos concentrarnos en las que tenemos para entender el sentido que tienen y vivirlas realmente en su sentido evangélico, porque cada una de las devociones es derivación de una historia en donde un aspecto de Jesús, un aspecto de la Virgen nos resulta importante y entonces en él nos unimos y profundizamos la fe.

Eso es lo que quiere decir hoy día, una sola cosa es necesaria y también una sola devoción es necesaria, no muchas, porque si no, nos dispersamos, Marta, Marta te preocupas de muchas cosas, pero una sola es necesaria y María ha elegido la parte mejor ¿no es cierto? Eso es lo que significa, nosotros a veces pensamos que nuestra fe pues requiere muchísimas cosas, y nos atarantamos y nos azareamos de tantas cosas y me alegra mucho que cuando se retomó la idea de formar la hermandad, ustedes aquí en Villa María sobretodo, pues hayan ido formando y cultivando y profundizando, esta dimensión socorrista de María, porque justamente nuestro pueblo necesita ayuda, necesita el socorro y María siempre fue la que atendió las necesidades de su pueblo, primero con su hermana Isabel, las necesidades del mundo, acogiendo a Jesús y haciendo que de ella naciera aquel que iba a salvar al mundo, a Israel primero, pero a todo el mundo también y su reino no tendrá fin; y es la que siempre acompañó el camino de Jesús porque estaba concentrada en una sola cosa también María, y todo cristiano también tiene que hacer lo mismo, no un cristiano disperso en mil cosas, que a veces nos pasa ¿no? Sino un cristiano que va creciendo a partir de algo que es fundamental, como se dijo hoy día en la introducción a la lectura: "no haciendo lo accesorio sino lo que realmente es importante" y lo importante en la fe es que Dios nos ha amado, nos ha entregado a su hijo, nos lo ha entregado porque nos hizo a su imagen y semejanza y nos entrega a su hijo y nos da su espíritu para que todos aprendamos a ser semejantes a él, ni más, ni menos.

¿Qué cosa es ser semejante a Dios? Es amar generosamente como él nos ha amado y en el amor que Jesús nos ha tenido encontramos como se ama de verdad, generosa y gratuitamente y por eso es que nosotros nos alegramos, los preciosos colores que tienen ahora los bailarines que van a bailar dentro de un rato, la Virgen misma que tiene tres colores, yo solamente tengo dos, el verde y el rojo, pero hay también el azul, expresa la alegría de lo que significa ser amado, cuando somos amados, nosotros lo queremos expresar en todos los colores, en todos los sentimientos y de hecho, algo de esta alegría tienen las dos hermanas, porque también uno se de una serie de tareas cuando viene el visitante, en este caso Jesús y se da que hacer para que todo esté bonito, pero siempre puede surgir que nos atolondremos pensando que si no cumplimos lo que hay que hacer, entonces, nos va a caer un castigo, porque todavía no nos deja esa idea de un Dios castigador que no es el de nuestra fe, que es una de las ambigüedades del antiguo testamento y que también existe en nuestras culturas, que son nuestro antiguo testamento, el Dios viracocha que va a salir, el fenómeno del niño y se va a venir el agua, el Dios terremoto, que son los que nos dan miedo, y atribuimos a nuestro Dios eso, pero nuestro Dios es el que nos salva del terremoto, es el que nos socorre de toda la historia que tuvimos aquí cuando fundamos el barrio y donde simplemente todos los días había enfermedades que suplir y enfrentar y la Virgen nos ayudó, la Virgen que nos socorre es la virgen que expresa el amor de Dios, que amándonos nos ayuda a superar todas las adversidades y tenemos este barrio lindo, en medio de tantas dificultades, que lo amamos y lo queremos, justamente porque es producto de un amor entrañable que todos hemos compartido y seguimos compartiendo hasta hoy, a pesar de que ya los nuevos no se dan cuenta de la historia que ha habido detrás, está ya la hermana Mili, en el hospital, ya viejita, cuando estuvo trabajando con ustedes hace años, ya los padres columbanos que han pasado por aquí, ya no nos acordamos, pero ellos son la historia de amor que hemos tenido y ahora los padres del Emmanuel, que con toda generosidad han venido a acompañarnos y seguimos trabajando, y los pocos años que ustedes me dieron también, y entonces, díganme si no es necesario ahora, entrar en este texto profundo, ponernos a los pies del Señor y recordar toda nuestra historia, y ver los pasos del Señor y escuchar su enseñanza, la que nos hizo a lo largo de todo lo que hemos vivido y ahí están varios de ellos aquí presentes ¿no es cierto? Ahora en sillas de rueda, cuando hace unos años son los que me recibieron en esta comunidad, algunos están un poquito mayorcitos y ¿qué cosa nos dice el Señor? No nos dice a la vejez viruelas, nos dice a la vejez seguirá dando fruto y eso es lo que vemos en el texto de Abraham tan lindo, que el Señor se aparece a Abraham y él lo acoge, le dé de comer, no es un Dios separado que dice: ponte de rodillas porque el suelo que pisas, ese es otro texto el de Moisés, pero aquí el Señor come con él y comparte y después que le han dado esa acogida le dice que su mujer, que tiene 90 años, 90 años tenía Sara va a tener un hijo y ella se echa a reír, se echa a reír, la Sara se echa a reír por lo bajo y después dice: “no, no me reí”, pero si se había reído y también hay otro texto en que Abraham, el Señor le dice que va a tener cuando él tenía 99 años, a los 100 años vas a tener un hijo. ¿Cómo se llama ese hijo? Isaac y ¿Qué significa Isaac? El hijo de la Jajaja de la risa, o sea el hijo de la alegría; no importa que pasen años, no importa que pasen siglos, pero en todos ellos está penetrado el amor de Dios que nos da su alegría.

Y esa es nuestra tarea, alegrar a la humanidad, sobre todo en este mundo que está muy triste últimamente, muchos maltratos, muchas muertes, ahora mismo cuando llegue fuimos un ratito a la casa de nuestra secretaria, estaban pasando la noticia que han matado ahora a un cantante y todos los días las muertes nos acechan. El cristiano no está para dar una alegría tonta, no, en medio de la tristeza, no, un poquito como si nos hiciera cosquillas, el cristiano está para dar una

alegría profunda, una esperanza y nosotros que hemos vivido la alegría en medio de las dificultades y hemos salido de ellas porque nuestro Dios y la Virgen del Perpetuo Socorro nos acompañan y sabemos entonces que la alegría viene del socorro que yo puedo dar a otro, el milagro que yo puedo ser para el otro, especialmente para el que tiene heridas y problemas, eso lo he aprendido yo aquí también, el que ustedes saben acoger en medio de las dificultades a tanta gente y cargamos los unos con los otros, esa alegría del socorro es la alegría que venimos a festejar hoy día y que nos recuerda el evangelio de María que se puso a los pies del señor para escucharla, para aprender de su historia y esta es la llamada de atención que le hace a Marta, no porque Marta este haciendo mal haciendo muchas cosas que son necesarias, pero no demasiadas, lo justo, lo adecuado.

Por eso hoy día hermanos y hermanas, vamos a rezarle a esta virgen y vamos a acompañarle por las calles, para que el socorro se implante en el corazón de cada villa mariano, de cada medianero y de cada planetario y así todos podamos hacer de este mundo, eso que dicen siempre los del planeta, de este mundo como decía Santa Rosa, una partecita del cielo, y está ahí en el monumento que han hecho, una partecita del cielo.

¿Cómo hacer de nuestro país, a partir de nuestro barrio, una partecita del cielo? ¿Cómo hacer de la diócesis de Lima, una partecita del cielo? Lo podemos tener sólo si nos concentramos y hacemos lo más importante que es vivir intensamente el amor de Dios, gratuito y generoso, eso nos ayuda a restaurar heridas, a resanar heridas, a enjugar lágrimas. Evidentemente hay que preocuparnos porque no haya más lágrimas ni haya más piedras en el camino y es necesario que eso algún día desaparezca, pero si existe, tenemos que asumirlo y levantar a este mundo, a este país, a esta diócesis y a nuestra parroquia a través de una acción de compartir los problemas, de conversarlos y de decidir juntos.

Por eso hemos pensado que, en este camino, la Iglesia de nuestra ciudad puede mejorar mucho si todos participamos y conversamos sobre qué cosa debemos mejorar, qué nuevos problemas y periferias tenemos que atender y qué nueva forma de Iglesia tenemos que tener, hemos venido haciéndolo en varias parroquias y me han llegado algunos que me han escrito aquí del barrio sobre cómo piensan eso, pero es muy importante que juntos, hermanos y hermanas, lo hagamos.

Voy a volver padre párroco para hacer la asamblea de la parroquia y escucharlos y ver como ustedes proponen las cosas, no hay cosa mejor que escuchar y para eso vamos a escuchar para el camino que vamos a seguir en la Iglesia de Lima, como lo hemos hecho nosotros también en el camino que hemos hecho aquí y que sigue continuando todo el trabajo que los Columbanos hicieron en la comunidad del Emmanuel.

Y vamos también por esa misma razón ya en otro nivel, vamos a fundar en estos días, las comisiones de escucha para que todos los problemas que tengamos podamos solucionarlos y ver qué cosas podemos hacer y solucionar.

Solamente cuando escuchamos al Señor en el corazón de los problemas de la gente, podemos atenderlos realmente y no pasar por encima y apurados. Gracias comunidad mía, gracias Iglesia mía, gracias parroquia mía y por eso nos unimos en el amor todos y gracias también, a todos los de Villa María que me están ayudando, porque tengo varios, de todas las parroquias, todos laicos y laicas y vamos a seguir, no se preocupen que juntos vamos a resucitar la Iglesia de Lima y por eso todos juntos vamos a levantarla como el Señor la levanta para caminar hacia él, para escucharlo,

para comprender los problemas de la gente y para ser fieles a Dios. Que Dios los bendiga y gracias por este lindo día que vamos a pasar juntos que siendo frío, lo estamos calentando con el amor que el Señor nos ha dado. Gracias inmensas a todos.